



EL TIO BONI

CUANDO NACEMOS PARTIMOS

Para seguir ese sendero incierto por donde tenemos que caminar mientras vivimos, y en este exiguo tiempo que es el paso por la vida con relación a la historia, tenemos que compartirla con personas que cubren todo el arco del pensamiento humano, que van a influenciarnos en todo este corto periodo de nuestra existencia, así que cuando morimos descansamos, no debemos sepultar en el olvido a aquellas personas y hechos que hicieron nuestra vida más apacible, y a la par que mostrarles todo nuestro agradecimiento colaborar para que futuras generaciones sepan de las acciones y hechos por los cuáles deben ser recordados.

La Sociedad de Amigos del Museo Etnológico de nuestro pueblo, con este humilde trabajo queremos recordar a D. Bonifacio López-Loriente y Casero, este apellido compuesto, es o desciende de la misma rama, ya que en mil seiscientos veinticinco ya figura en las listas de las milicias de nuestro pueblo, está anotado un Francisco Loriente Cerrajero, pues estos dobles apellidos fueron en algunos casos motivo de disgustos, por lo que en la actualidad sólo existen los Lorientes, como curiosidad anotamos el nombre y apellidos de D. Juan García-Caropalacios y Sánchez-Ponciano, Cura Párroco de la Iglesia de Santiago muerto en 1924.

Continuando con el Tio Boni, como por respeto y cariño se han llamado de siempre a nuestros mayores, diremos que nació en el año 1883, de familia de herreros, se casó con Leonor Álvarez Cuellar, con la que tuvo cuatro hijos, Cándido, establecido en Tarancón, con una importante joyería-relojería, Leonor, Eustolia, y Marcelina, fallecida recientemente.

Desde muy joven muestra una gran afición a la mecánica y la electricidad, ésta, muy de moda en aquellos tiempos porque en Santa Cruz se trajo la luz desde la Aldehuela en 1884, y hay una anécdota muy curiosa, porque cuando los ediles de nuestro Ayuntamiento ya tienen acordado todo para la instalación de la luz eléctrica, uno de los Concejales, D. Pedro Cobos dijo: «en todo hemos estado de acuerdo, pero no hemos pensado haber

como va a subir la luz por la cuesta de la Barraca».

Durante bastante tiempo ejerce de herrero en la construcción de aperos de la agricultura, y en su inquietud por crear algo que facilite el trabajo, idea un macho pilón movido por electricidad para machacar el hierro, esto en aquellos tiempos fue un éxito que eliminaba el duro trabajo de machacar a mano. Años mas tarde vinieron los machos pilones «Oliveros» que se instalaron en todas las fraguas. Las cuatro eses de forja que sustentan la campana del reloj de la Plaza fueron hechas por cuatro herreros distintos; Bonifacio Loriente, Marino Loriente, Joaquín Pulido y Matías García-Cuenca, una cada uno.

Continuando con su creatividad, ante la gran novedad que supone el cine, se compra una máquina proyector vieja, y la pone en funcionamiento, con ello empieza a dar cine en la Plaza, con películas del Oeste... «Tom Mix y el caballo Blanco». También compra en el rastro un viejo reloj que pone en funcionamiento y le hace que de las horas, las medias y los cuartos. De una escopeta hace un rifle de varios disparos... su imaginación no paraba de crear.

Con el incendio del Teatro Novedades de Madrid, en el que mueren cuarenta personas, el Gobierno prohíbe todas las salas de espectáculos que tengan una sola puerta de salida, así, aquel coquetón teatro que teníamos, en lo que fue el Convento de Monjas Franciscanas junto a lo que es hoy el Centro de Salud, hubo de cerrarse en el año 1927, lo cual este inquieto paisano aprovechó y construyó el «Cinema Loriente», haciendo posible que todo aquel gran movimiento cultural en todas sus manifestaciones artísticas no se resintiese, y en este Salón Cinema se fueron manifestando y acrecentando.

Las décadas de los veinte y treinta supuso una gran atracción para toda clase de

público, para los peques de entonces, las películas de acción: «El Juramento de Lagardere», «Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis». «El Correo de Zar», «Los Tres Mosqueteros»... etc., influyeron en el modo de jugar de los chicos, luego vinieron todas las de indios, nos adelantamos a todos los pueblos de nuestro entorno con este maravilloso medio de cultura que era el cine, gracias a Tio Boni, hasta la década de los ochenta, estuvimos gozando de ello, y como en su tierra nadie es profeta, no se le ha sabido agradecer, ni ahora que se ha podido perpetuar su nombre a uno de los Santacruceros más ilustres y que más ha hecho por la cultura de nuestro Pueblo.

El «Salón Cinema» Loriente hasta en aquellos momentos aciagos, dolorosos, que sólo sirvieron para situar fechas y decir un antes o después, de las butacas de madera se pasó a los sillones, y el Tio Boni cuando apareció el color, el mismo transformo su máquina para darnos cine en color, y era según contaban tan técnico en la electricidad que gastaba muy poca luz y la compañía eléctrica nunca pudo saber cuáles eran las causas.

Recordar desde los primeros pasos de nuestra andadura por el escabroso y corto camino de nuestra existencia, es volver a vivir recreándose nuestra imaginación en aquellos seres tan queridos, aquella sociedad tan diferente, tan familiar, que los que la hemos vivido tan intensamente gozamos soñando despiertos, y así podemos decir que hemos vivido.

Joaquín Arias Loriente



Anuncio en el Programa de Fiestas del año 1956